

## EL BOMBAZO DEL AÑO: DON PEPE FIGUERES CANDIDATO A PDTE. DE LA REPUBLICA

### A SOLAS...

Todos los grupos políticos consideran que el principal problema que afrontan, es la falta de dinero para la campaña.



MONITA: — A mí me salen muchos partidarios, pero necesito unos con plata, con mucha plata... Una amiga mía estaba escogiendo entre un novio con plata y otro arrancado. Le aconsejé que era preferible auto en la puerta que tacones torcidos. Si yo tuviese plata, y con este físico, me río hasta de los pejecillos de colores.

### CARTA DE DON GUISEPPE CUARANTA

Signore  
Directore de cuesto pasquine.  
Ciudate.

Estimato lenguone:

Dichen los yiornales que nosotros estudiantes estuvieron molto bene portatos en los desfilinos del 15 de setiembre. Para logiar cuesto, les dieron una comminata.

—“A quien se porte male, lo mandamos para la Università dil Salvatore”.

Allá los soldados los poner a escogere; boca cerrata a fe-

roche culatazo.

Nostro admirato amico Lemus entró en la lista de los mandatores con garrotino.

Y como una crucle ironía, en cuesta ciudate la fecha de la independendia fué celebrata en la Embajata de Il Salvatore...

¡Que Dío, il Salvatore de tu ta la Humanidá, los haya perdonato!

Lo saluta,

GIUSEPPE CUARANTA

**Se considera que es el único que aunaría sin vacilación las fuerzas liberacionistas. La reforma constitucional tendría que ser presentada en el curso de pocas semanas.**

Esta noticia, que consideramos un bombazo político, la va a recibir don Pepe Figueres como una bomba.

Seguros estamos de que durará bravo hasta el sábado. En estos días quien se acerque a pedirle algo, que se despidan. Don Pepe se pondrá como agua para

chocolate. Y la cosa es explicable. Todos sabemos que el caporal de la Lucha y de San Cristóbal no quiere volver a figurar en la política en primera línea. Calurosamente apoyó la tesis de que los gobernantes no debían volver al taburete presidencial, sino ocho años después de haberlo abandonado. Ese fue el motivo de

su pelea con don Otilio quien no se la perdona nunca. Hasta lo tiene en su cuaderno secreto de apuntes. Y aparte de esto, don Pepe apoyó la tesis de que ningún gobernante debe retornar al poder.

La tesis del Presidente Echandi. Pero...

(PASA A LA PAGINA CINCO)

### EL PRESIDENTE ECHANDI Y LA ASAMBLEA

En vano ha tratado el Presidente de la Asamblea, don Fernando Lara, de limar asperezas entre los diputados de la oposición y el Ejecutivo.



LA ASAMBLEA: — Mario, ¿no podríamos entendernos?

PRESIDENTE: — De usted depende, chiquita...

# ESTO NO LO DIJO DON OTILIO ULATE. LO DIJO DON AMADO RECIO

—Don Otilio: ¿cómo va esa lucha?  
 —¡A paso de vencedores! Ahora mismo estoy formando el gabinete.  
 —¿Qué dice usted del calderonismo?  
 —A mí los fantasmas me inspiran un profundo respeto. Lo que ahora queda de calderonismo es un grupo de espiritistas aspirantes a diputados. Buscan la herencia.  
 —¿Y Liberación Nacional?  
 —Esos y la Legión del Caribe pasaron a la historia...  
 —Dicen que el Unión Nacional aún no ha financiado su cam-



paña política?...  
 —Nos sobran pueblo y plata. Ahora estoy financiado la candidatura de Orlich para que no se me corra...  
 —¿Está usted optimista?  
 —Ya lo creo. Tengo la presi-

dencia de la bolsa. El Estado soy yo. En el campo ulatista nunca se pone el sol. Desde el alto del Volcán Poás, cuarenta siglos nos contemplarán. En la historia sólo han entrado tres grandes nombres: Jesús, Colón y Otilio Ulate.  
 —¿Cómo piensa usted de la Séptima Conferencia de Cancillerías?  
 —Esa no fue otra cosa que una reunión de muncípes de un cantón de Alajueda. Cuando yo llegue a la Presidencia arreglo todos los problemas del mundo en 24 horas...  
 Y nos despedimos de don Otilio.



— Todos los años celebramos, — queridos feligreses, — el 15 de septiembre, la fecha de nuestra emancipación política, pero eso sí de un modo muy especial ya que en el fondo estamos convencidos de que no existe tal independencia.  
 El 15 de septiembre, como "Día de la Madre" del padre y todos los demás, fueron inventados por los comerciantes para hacer su agosto. En el día de la independencia hacen sus negocios los ferreteros de las tiendas, de las zapaterías y sobre todo las señoras de los salones de belleza. Esto para los bailes de 14 por la noche, ya que como dijimos antes, el día patrio no lo celebra nadie.  
 Las gentes religiosas de mi parroquia cumplen con la iglesia en las distintas fechas ordenadas por ella como la Semana Santa, Jueves de Corpus, Corpus Christi y otras más, pero a veces agregan por su cuenta sus cumpleaños como tratando de estar libres de pecado por si las llaman de allá arriba a vaciar el saco. En cambio, nadie se santifica el día más grande, el de la patria.

Veamos ahora, hermanos míos, por qué la afirmación de que no celebramos nunca nuestra fecha magna; porque el 15 de septiembre las gentes mayores, sobre todo los trashedos, — que son los mayores sinvergüenzas, — lo ocupan en dormir de lo lindo. Es falso que lo celebren los estudiantes. Todo lo contrario; para ellos ese día es de martirio. ¿Cómo que lo inventó Herodes! A esos pobres pdrvulos pareciera que los quieren eliminar con la asoleada que se pegan ese día para medio otr discursos chicles que dan miedo. Las pobres criaturas y los más lángaros están llevando sol, como si fuesen hijos de lagartos, desde las siete de la mañana hasta medio día. Y encima si les cae un aguacero quedan arreglados. Surge aquí otra vez el negocio de los comerciantes: las boticas se cansan de vender menjurges para los resfriados.

A todo esto, queridos míos, ¿en dónde está nuestra independencia? Los maridos no cuentan con ninguna para echarse una canita al aire ese día porque la patrona los controla. Las esposas tampoco tienen independencia porque deben arreglar la casa, atender la comidilla, cuidar a los niños y sobre todo al maridillo. Y más cuando éste resulta un lépero como los dueños de las casas adonde llega nuestro periódico.

No existe independencia ni sosiego para cuantos están pensando en sus acreedores y en sus deudas; o bien se hallan inquietos por las enfermedades o por los eternos problemas hogareños: el marido que le juega a su mujercita con dado falso; la chica de la casa que tiene el barrio murmurando por sus escapadas con un casado; el pariente cercano amigo de juergas y de troneras; e otro a quien en cualquier momento el juez del crimen va a llamar a cuentas; y así, todos los demás.

La verdad, queridos, es que ni los muertos disfrutan de libertades. Citemos, con respeto que no es irreverente a nuestros políticos. Supongamos que en el cielo, en la antesala del Santo Pedro, están los señores don Otilio Ulate, don Chico Orlich, don Pepe Figueres, don Fernando Lara, don Daniel Oduber y todos los demás. El Santo Llavero y nosotros podemos desearles una eterna temporada en el Paraíso Terrenal pero varios de nuestros lectores, ¿quién sabe...? Para muchos, más de uno de ellos merece un poco de fuego lento. O mucho.

Y nadie puede creer tampoco que don Julio Forero, don Papi Méndez y don Rodolfo Mora pasen recto por la pia antesala. ¿Qué va! Antes el Santo Apostol buscará en la libreta nombres femeninos: ¿qué merece éste que dejó a Moncha la vispera de casarse? ¿cuantos años, en el burbujeante perol, debo poner a éste otro que descubrió a la impoluta y cándida Chepita?; y éste otro que tuvo amores con tres hermanas a la vez!

No, hijos míos, ni en el cielo hay libertad para entrar tan fácilmente. Si acaso logren esto las monjitas, las Hermanas de la Caridad, los misioneros y yo, ¡claro está!

HUMORISMO ITALIANO.—

## El Hijo del expreso 88

Por Novelli

Le conocí casualmente, una noche de lluvia, bajo la marquesina de la estación de Arezzo.

—¿Veinticinco minutos de retraso! —gruñía—. ¿Se de usted cuenta? ¡Con estas gentes que se empeñan en formar trenes de diez unidades, cuando sus locomotoras no pueden llevar más de siete a ochenta kilómetros, no tiene nada de extraño!

Era un joven simpático: muy alto, muy delgado, muy pálido, con gafas redondas, que le daban un aspecto distinguido; el ala de su sombrero sumergía en la sombra su nariz napoleónica: una nariz conquistadora y audaz...

Aquella noche, yo me sentía predispuesto a la tolerancia. Por todo el oro del mundo no me hubiese creado un enemigo.

—Es verdad... ¡Oh, sí! ¡Utilizar locomotoras que no pueden arrastrar más de siete unidades! En aquel momento entró el tren resoplando.

Mi interlocutor me miró con una leve sonrisa.

—La llegada de un tren es un espectáculo que se renueva con frecuencia, ¿no es cierto?... Pues bien; para mí... no sé... hay siempre algo nuevo en él. Por ejemplo, ¿ha visto usted? Las ruedas de la locomotora tienen muelles rojos... no es nada, nada... Sólo un detalle. ¿Va usted a Florencia? Entonces, haremos el viaje juntos, si usted quiere.

Cuando el tren se puso en movimiento, mi acompañante comenzó a mirar su reloj; se entregó a un cálculo mental largo y complicado, pero que pareció complacerle, porque me sonrió y murmuró:

—Son las doce y veintidós; hubiéramos debido llegar a la una y cuarenta y nueve, excepto (aquí, me hizo un amistoso guiño de ojos) si el bribón del maquinista gana algunos minutos del Incisa. ¿Sabe usted que una vez hubo un (un verdadero suicida) que ganó nueve? Pero aun que ganase cinco, no podríamos de todos modos llegar antes de la una y cuarenta y cuatro.

A pesar de todos mis esfuerzos, no pude dar a mi rostro la expresión característica de la sorpresa y la alegría. El viajero de las gafas interrumpióse, vejado.

—¿Es verdad... Para usted eso es indiferente. Para mí, no. Todo lo que concierne a este tren en particular me emociona, me exalta... no sé como expresarme... ¿Usted debe ser un escéptico?

—Soy criador de conejos.  
 —Poco importa. Apuesto de to-

das maneras que, a pesar de su aire indiferente, cuando regresa a su ciudad, después de un largo viaje —¿de dónde es usted?— siente ensancharse su corazón.

—Naturalmente. Pero eso no tiene nada de extraño... En primer lugar, la casa natal; después la atracción del suelo... es el patrimonio más elemental...

—Pues bien, precisamente. Yo amo ante todo a mi nación: Italia; luego, a mi patria, a mi verdadera patria: el tren... el tren que me ha visto nacer hace treinta años y que se llamaba, como éste, el expreso 88.

—¿Ha nacido usted en el expreso 88? —interrogué, después de un largo silencio—. Comprendo ahora. Es fácil decir: "He nacido en Biella, en Mondovì..." pero: "¡He nacido en el expreso 88!" Es expuesto a que le digan a uno impertinencias. Parece una broma de mal gusto...

—¿Cree que lo ignoro? Este hecho, tan sencillo en apariencia, ha amargado profundamente mi vida... Al presentarme a quintas: "¿De dónde es usted... el de allá?" "No sé... de entre Bucine y Montevarchi... en el expreso 88..." El sargento estuvo a punto de hacerme arrestar. Y además, comprende usted... toda mi existencia se ha encontrado como encerrada en una línea de ferrocarril... mis ideas, mis costumbres, mis sentimientos, han sufrido la influencia del sitio donde he nacido. Desde la infancia, he tenido obscuras manías, que no llegaba a explicarme a mí mismo. Cuando, por circunstancias fortuitas, llegaba a alguna retrasado, anotaba cuidadosamente el retrato en mi cuaderno. A veces, inconscientemente, poníame a seguir durante un largo trayecto los ralles del tranvía, con un paso rápido y automático, haciendo luego alto en el lugar de parada. Mi madre observaba estos hábitos singulares con mucha inquietud. Un día, incluso me condujo a casa de un célebre especialista de enfermedades mentales. Aquel médico no me encontró nada extraordinario: se contentó con aconsejar a mi madre que me hiciese habitar tan cerca como fuera posible de una estación a fin de que pudiese saciarme de visiones ferroviarias... ¿Se ríe usted?

—¿Yo? —protesté, en un arranque espontáneo—. ¿Por qué habla de reírme? Su caso no es muy oculto, usted mismo lo reconocerá, pero no tiene absolutamente nada de cómico...; al contrario. Continué, se lo ruego...

—No sé... —dijo el hombre de las gafas de concha, dejándose caer en el asiento inmediato al mío—, no sé... Después de la muerte de mi pobre madre, tuve largos accesos de melancolía y profunda crisis de abatimiento. Estuve enfermo durante un año casi. Mi médico habitual me salvó, esta vez con un simple consejo: "Debe usted moverse, agitarse, trabajar, pero sin ir contra sus gustos e inclinaciones. Y sobre todo, vaya a pasar una temporada a la tierra natal."

"La tierra natal". Fué una revelación. Nadie habla pensado en ello... ni yo mismo. Viví desde entonces en el tren. Me hice viajante de artículos casi alimenticios... Poco a poco, recobré la energía, la salud, el gozo de vivir...

Absorbí lentamente el alma que exhalan esas máquinas magníficas que, al través del mundo, lanza sin cesar el genio del hombre... Sentí que formaba parte de aquel milagroso organismo; e impuse a mi corazón lento el ritmo acelerado de la vida del tren, devorador de espacio. Fué, alternativamente, locomotora, tender, furgón postal, coche-cama y... (por qué no confesarlo?) vagón de mercancías.

Acaso me comprenderá usted. Cuando estoy alegre, la voz de esos desgraciados furgones de animales, olvidadas en estaciones insignificantes y desoladas de la Maremma, a la sombra de los eucaliptos, resuena de nuevo en mi memoria, como para reprocharme mi ligereza, mi frivolidad... (PASA A LA PAGINA TRES)

CAFES DE PRIMERA CALIDAD

"TRES RIOS" Y "EL UNICO"

a € 2.25 Libra

RODOLFO BRENES TORRES S. A.

TELEFONO 2539 — Costado Sur del Mercado Central — APARTADO 2291

SAN JOSE

— ESTO NO LO DIJO ORLICH. LO DIJO EL DIPUTADO GARRON —

PLATICAS AMENAS.—

**NO SABEN LEER**

Heliópilo

Más de cien millones de seres humanos, dice una importante revista norteamericana, no saben leer en este mundo. La estadística probablemente equivocándose, ha contado los que no saben leer. Pero no ha contado a los que sabiendo leer, no saben entender lo que leen. Pero bueno, esto es harina de otro costal, porque a nosotros, para estas líneas los que nos interesan son esos seres infinitamente felices que no saben leer.

¿Qué grados de felicidad, qué logros de dicha, qué cosecha bien aventuranzas han obtenido los hombres por saber leer? Fuera de unos pocos hombres en cada nación o en cada ciudad que en contraron en las páginas del libro colmadas todas sus ilusiones, la enorme mayoría, las grandes masas de gentes que sí saben leer, a estas horas no han aprendido ni siquiera a vivir en paz con sus vecinos.

Al estado, a las sociedades organizadas se les ha echado la carga de la enseñanza. La colectividad tributa para hacer escuelas, liceos, institutos, universidades y cientos de miles de jóvenes, millones de muchachos salen cada año de las aulas sabiendo leer y sabiendo otras cosas. Los presupuestos se cargan, cada año más y más, con cifras de dineros destinados a enseñar a leer a los hombres, al cultivo de sus mentes y si uno se queda oyendo a un maestro, lega al final a creer que si hay estrellas en el cielo se debe precisamente a que existe la raza de los maestros sin la cual no habría nada en el mundo. Muy respetable es la misión del maestro: muy nobles sus ideales y muy altas y bellas sus ilusiones. Hasta se explica el sentido místico que quieren darle a esa profesión desinteresada y generosa. Pero cuando uno se pone frente a la realidad de un mundo poblado de cafres que saben leer, que tienen carreteras pavimentadas para que rueden por ellas los carros de motor, que tienen ciudades bellas que han costado esfuerzos sin cuento y sacrificios enormes y a la vez fabricado bombas para destruir todo eso en horas y asesinar en masa a los seres humanos, se piensa cuán poco han avanzado los pueblos hacia su dicha y cuánto hacia su infelicidad por los caminos de la lectura.

Esto acabará con aquello decimos acariciando la ilusionada esperanza de que cuanto más culto sea un ser humano, más repugnará la guerra. Sin embargo, en todas las luchas armadas del siglo pasado, incluyendo las guerras de la Revolución Francesa, las campañas de Napoleón, la liberación de América, la guerra civil de los EE. UU. y la del 70 entre Francia y Alemania, ni se mataron tantos hombres mujeres y niños, ni se destrozaron tantas realizaciones de progreso y de comodidad materiales como en uno solo de los nueve años de las guerras totales del siglo presente, el siglo del esplendoroso progreso humano.

Cuando contemplamos tan triste y melancólico paisaje, un frío de decepción sube por nuestra alma para dejarnos helados. Las amenazas al hombre que sabe leer

son cada día mayores: ya no tiene paz en ningún rincón del mundo, ya no tiene seguridad del mañana en ninguna posición ni en ninguna latitud; ya su vida, de serena y apacible que fué en pasados tiempos, se ha convertido en inquietud constante, en atisbo de presentidas ocgojas que han de venir al día siguiente. Y se ve, cada año que pasa, que se deshacen en el aire, convirtiéndose en irrealidades, volviendo a ser meras fantasías, todas las palabras a las que un día les dio vida nuestra esperanza: la libertad la fraternidad...

Se piensa en un Arcadia Ilusoria de epastores cuando el alimento era de miel y de leche y el agua se bebía en el cuenco de la mano pero en la que los hombres que no sabían leer, si sabían cantar y se amaban los unos a los otros fraternalmente. Se piensa en aquella noche en que, bajo la luz de las estrellas, junto al tronco de una encina, un loco, llegado al azar de su peregrinación maravillosa, les habló a los cabreros, confundiéndolos con su palabra. Aun nos parece una ilusión aquél hombre enjuto a quien los reflejos de la hoguera en que asaba el tajo los ojos de braza y que alzando la sarmentosa mano, empezaba a decir: "edad dichosa y siglos dichosos aquellos..."

Don Quijote, hace cientos de años, ya empezaba a envidiar a los hombres que no sabían leer.

**Niñez de actualidad**

Jorgito grita y berrea hasta volver loco al vecindario. La madre, desesperada, lo sacude y le dice:

- Por qué gritas tanto? Te sientes mal?
- No, no me siento mal.
- ¿Tienes hambre? ¿Quieres comer?
- No, no quiero comer.
- ¿Quieres beber?
- No, tampoco tengo sed.
- Entonces ¿qué diantre tienes, qué quieres?
- ¿Quiero gritar!
- Y siguió gritando.

**Obras son Amores**

Un diputado recientemente proclamado visitó un pueblo de los de la circunscripción que representaba.

Aclamado por los electores, se creyó en la necesidad de pronunciar algunas palabras, en las que puso de relieve el amor que sentía por los vecinos de aquel pueblo.

Como seguidamente prometiera la realización de unas obras para mitigar el paro obrero, uno de los que le escuchaban le dijo:

—Sí, señor; logre usted lo de las obras, que "obras son amores..."

**NOTAS SOCIALES**

CUMPLEAÑOS

Don Luis Martínez, Pipín, estará mañana de manteles largos: celebra su cumpleaños.

El comité de recepción lo forman don Eduardo Hütt, don Virrillo Esquivel, y los hermanos Pozuelo don E., don F., don A. y don P. (La Anfe).

A las ocho de la mañana en la casa de don Pipín será entronizado San Luis y a medio día serán recibidos el alto clero y los amigos de la infancia.

Por la noche, en una quinta que don Pipín compró en San Rafael de Escazú, se celebrará un gran baile asistiendo todas las exnovias de nuestro amigo: 3 nicas, dos panameñas, una mexicana, una belga, ocho sirias, un alemana cinco austriacas, una congoleña, cinco limonenses y dos de Curubandé. Las restantes novias no asistirán porque dos están enfermas, cinco se murieron de impaciencia, tres se suicidaron y otra, está muy viejecita.

Muchas felicidades y larga vida le deseamos al señor Martínez.

ACLARACION

Una vez más les comunicamos a nuestros lectores que nuestro teléfono no es el de la Casa Italia y que en consecuencia no huele a macarrón. Constantemente nos llaman para pedirnos que les enviásemos una vianda títile. O bien para decirnos de buenas a primeras:

—Dícale al disgraciado de Pietro que retorne presto o que lo voy a dejar tostato.

Pero ayer una encantadora voz femenina nos preguntó por teléfono:

—¿Están allí las señoras de los médicos?

—Ojalá, le contestamos.

Y tuvimos que explicarle a la amable dama que estaba hablando con LA SEMANA COMICA y no con la Casa Italia.

Repetimos que nuestro teléfono no es títile; no es macarrón; a mucha honra es tico; puro plátano verde.



—Don Chico, ¿cómo va Liberación Nacional?

—Viento en popa y a toda vela...

—¿Cómo saldrá usted en la convención liberacionista?

—Presidente de la República...

—¿Qué nos dice del Calderonismo?

—Que ni pica la leña, ni presta el hacha. Sin embargo, estoy seguro que me mira con mejores ojos que a Ulate.

—¿Y qué le parece la candidatura de don Otilio?

—Que si acaso saca un diputado en todo el país. Otilio para mí es un "queque".

—¿Y Oduber?

—Daniel todavía está muy mu chacho. Si a la Convención vamos ese negrito y yo, no me ve ni el arranque. Esto no lo dijo Roa, lo dijo Martí.

—¿Qué hay del grupo de Rosal?

—Ese es la procesión del Dulce Nombre. Voy a la lucha, a como haya lugar. Aquí no hay más tren que el que pita. De frontera a frontera, de ciudad en ciudad y de casa en casa, sólo se oye un grito: ¡Viva Orlich! El país no quiere ni un gobierno "kinder" como sería el de Daniel, ni tampoco un gobierno de ancianos como sería el de Ulate. Yo aún no me he decidido del todo, pero si entro en la lucha, ténganse, muchachos, conmigo la pelea es peleando...

**El Hijo del expreso 88**

(VIENE DE LA PAGINA DOS)

de aseo... Ella entró en el cuarto de aseo... y probablemente

Fué también en el expreso de Vintimilla donde encontré a la que debía ser la compañera de mi vida. Una muchachas rubia, esbelta, encantadora... Se llamaba Velia. Se llama aún Velia, pero no soy yo quien la llama ya.

—Por qué?

—Es muy sencillo... Nos casamos. No era la mujer que necesitaba; pero, en fin, nos casamos. La idea de pasar toda o casi toda su vida en el tren no le desagradó. Al principio, las mujeres aceptan siempre lo que el hombre les propone... pero luego... ¿quién es capaz de dominarlas? Resumiendo...

El hombre de las gafas se calló, suspiró, miró su reloj y se entregó a algunas observaciones personales sobre la marcha del convoy. Suavemente, insinué con insistencia:

—Resumiendo...

El "hijo" del expreso 88 se encogió de hombros.

—Nada. La eterna historia. Se cansó del ferrocarril, de mí, de todo...

—¿Se apeó?

—Sí... y no sola.

—Son cosas que pasan.

—Sí, pero afligen siempre.

Una noche, en el coche-cama... Usted sabe que los coche-camas

están separados por un cuarto pasó de allí a la cabina de al lado, donde reposaba un tenor famoso. No estoy seguro... no, podría jurarlo. Al alba, cuando desperté, miré en derredor, vi que Velia no había vuelto... No ha vuelto jamás. Ahora hace dos años...

—Sin embargo, en el tren es fácil encontrarse...

—Acaso Velia ha escogido otro modo de locomoción... paquebote... aeroplano...

Nos encerramos ambos en un silencio melancólico, mientras el tren, tomando bruscamente velocidad, se precipitaba sobre Florencia.

Cuando llegamos, el hombre de las gafas de concha no olvidó con sultar su reloj.

—La una y cuarenta y cinco... Hemos ganado cuatro minutos, muy bien... Si usted quiere, lo acompañaré a su casa. Tengo que esperar a las nueve de la mañana para volver a tomar el tren.

Llovía. Nos pusimos en camino tiritando. Bruscamente, el "hijo del expreso 88" me indicó una linterna roja que había sobre un montón de piedras, en medio de la calle.

—Hay que esperar —dijo, balbuceando, con una especie de terror— ¿Ve usted la señal? La vía no está libre.

No hubo exhortaciones, ni consejos, ni súplicas que bastasen. Acabé por alejarme, furioso, y lo abandoné en la noche, bajo el azote de la lluvia, esperando la señal "Vía libre."

(Trad. de Andrés Guillemin)

Para complementar la amistad...

para disfrutar de ratos de inolvidable camaradería y placer no hay nada como la exquisita e incomparable cerveza Pilsen, porque...

**PILSEN**

Esta ni más ni menos que en el Punto Ideal!



# PLENAMENTE COMPROBADA LA INTERVENCION DE LOS VICE-PRESIDENTES PERALTA Y BONILLA PARA ALEJAR DEL PODER AL PRESIDENTE ECHANDI.-

Don José Joaquín Peralta y don Abelardo Bonilla, vice-presidentes de la república, son nativos de Cartago. El primero nació en El Molino y el segundo en El Tejar. Uno es agricultor y el otro es filósofo. Don Quincho habla de café, de papas, de ayotes y de diputados. Don Abelardo cita a todos los filósofos que en este mundo han sido: desde Aristóteles y Pericles hasta don Pepe Figueres. Y lo grande de estos caballeros es que siendo cartagos legítimos, se lleven tan bien.

Hace tiempo los dos desean hablar a solas, de corazón a corazón, de cartago a cartago. Y una noche de estas se reunieron en uno de los anchos corredores de la "Hacienda El Molino". Largo rato permanecieron en silencio. Por fin don Quincho habló:

—¿En qué piensas?  
—En Mario. ¿Y vos...?  
—Yo también...  
Ambos volvieron a guardar silencio y de nuevo habló Peralta:  
—¿Cómo vez la candidatura de Ulate?  
—"Que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son..."  
—"Crees, Abelardo querido, que vitivan los ataques figueristas?"  
—"Volverán las oscuras golondrinas a tu balcón sus nidos a colgar..."  
—¿Te duele el retiro de Runnehaum?  
—Era un jardín sonriente, era una tranquila fuente de

## Se quejan de que don Mario no les ha dado el chance de gobernar. Prácticamente proyectan un cuartelazo espiritual.

crystal"...  
Otro silencio. Nuestros amigos siguieron meditando:  
—¿En qué piensas Quincho?  
—Yo en Mario. ¿Y vos?  
—Yo también Lalo... ¿Qué te pareció el afer de los bancos?  
—"La costurerita que dio aquel mal paso y después de todo sin necesidad".  
—Abelardo, Estás romántico, ¿qué te pasa?  
—"Yo quiero que tu sepas que ya hace muchos días estoy enfermo y pálido de tanto no dormir".  
—Se puede saber lo que te pasa, ñato?  
—Solo en mi torre cristalina, trabajo el verso de la mina que hay en mi propio corazón..."  
—Te veo preocupado...  
—Dichoso el árbol que es apenas sensitivo, y la piedra dura porque esa ya no siente..."  
Otro largo silencio volvió a reinar y lo interrumpió don Quincho:  
—Oye Lalo, hablemos, pero si me contestas en verso, te respondo con letra de tango.  
—Quieres que hablemos, pues ábreme tu corazón como otros días... Bien, Quincho, ¿me juras que me guardarás un secreto?

—Jurado está...  
—Mario debía hacer un viaje. Vos, Quincho, que le tenés más confianza, sondealo. Con disimulo le puedes decir: "Escuche usted amigo, ha estado usted en Sevilla? Ha visto usted el parque de María Luisa..."  
—No, va a pensar Mario que me patina el coco. ¿Y el secreto?  
—Es que si el Presidente viajara, de hecho te quedarías de presidente aunque fuese un ratito... El doctor Calderón Guardia le dio un chancito a don Jorge Hine; Uate hizo lo mismo con el doctor Oreamuno, y don Pepe con el doctor Blanco Cervantes... y vos no vas a ver pero ni las raspas de la olla...  
—¡Ah, ya caigo...! Pues la pura verdad es que la cosa como sonar, me suena... Pero, Lalo, ¿no veo en dónde está tu negocio...  
—Pues muy sencillo. En que el Presidente Echandi haga dos viajes. El primero a Panamá y al resto de la América del Sur en donde lo están invitando. Bien podría tardarse un mes. Y el otro viaje, el que me tocaría a mí, a Estados Unidos y a Europa. Unos seis meses por lo menos... ¿Pero cómo hacemos para que el Presidente conozca este impenetrable secreto?  
—Para que un secreto se conozca, decíselo a Ulate...

—Mejor a otro. A Pío Luis, quien para un secreto es una tumba con antena.  
—No me atrevo. Pidámosle el milagro a la Virgen de los Angeles.  
—O al Hermano Miguel...

(Y los dos vices volvieron a caer en silencio. Ambos pensaban en lo mismo: en un golpe de estado espiritual. Y es que los dos dicen que los tienen enjuagados y con muchas ganas...)  
Finalmente volvió a romperse el silencio:  
—¿En qué estás pensando?  
—En don Mario. ¿Y vos?  
—Yo también...

### No los dejan escarbar

Por cuanto el jueves fue feriado, hemos tenido que trabajar apresuradamente. De este modo dejamos para la próxima edición un comentario al caso de los huaqueros que se quejan por cuanto no los dejan escarbar...

Están como nosotros y la Con taloría. Mientras ella no habla, no podemos escarbar el asunto del turbantazo, de las entradas al Estadio de la Municipalidad y de otros más.

Escarbar, como dice el tango, "es un placer alegre y seductor".

### Celos

¡Lo que decía la gente no me importaba un rábano! ¡Pero ahora tengo la prueba de que me engañas, Lisandro! Cuando la gente decía que a la salida del trabajo te encontrabas con la Nata y la llevabas del brazo, yo decía: "¡Son mentiras de 'las comadres del barrio!' Cuando descubrí la foto y aquel pañuelo pintado, también dije: "¡Son mentiras que ven mis negros ojazos!" ¡Pero ahora tengo la prueba, pero vil y condenado! ¡Ahora tenga la prueba, porque sé que te has bañado!"  
SONIA

### Consejos

La mujer que no tiene un decidido empeño en mortificarte, es que ya no le importas.

tiene un pasado; ante las de más años, como un hombre que tiene un porvenir.

Ante las muchachas jóvenes preséntate como un hombre que

El único sistema que existe para librarse de una pasión, es corresponderla.

## CARTA AMOROSA DE UN YERNO A SU SUEGRA

(Por C. B.)

Mi antísima mamá política de mi corazón.  
Le juro que apenas agarré y rompí el sobre y vi que era su letra la que venía dentro me corrió por todo el cuerpo una emoción tan grande que por poco me viene otra vez de nuevo la taquicardia del pecho, igual que aquella vez cuando tuvieron que llamar al doctor y todo, y el curandero me revisó de arriba a bajo como quien compra un traje usado, y al final dijo: —"Pónganle un termómetro cada dos horas..." o sea de que al día siguiente le tuvieron que hablar por teléfono para preguntarle —"Diga, doctor: ya le pusimos 12 termómetros, o sea, una cada dos horas como usted recetó... ¿Le seguimos poniendo más o ya tiene bastante el pobrecito con los 12 que le pusimos?"  
Bueno preciosísima mamá política... ¡Linda! Yo año aca en la vida pensando que usted venga a casa pero con el mayor sentir del alma le tengo que pasar estos datos confidenciales! primero de todo el perro "sután" hace tiempo que lo noto que anda triste y de todo se olvida negándose redondamente a tomar nada de agua, y camina con la cola entre las patas de atrás, meneando al cabeza como si anaviara loco del cerebro, sin contar con la espuma blanca que

saca por la boca; en segundo lugar una canoa del piso de arriba que se rompió, y hay una gotera que cae encima de la cama de las visitas, o sea la que usted usa cuando viene a casa; después, viene el asunto del vecino del piso de abajo; ese que dicen que murió de la bubónica, y que siempre tenía la costumbre de es tornudar exactamente en la pieza que nosotros tenemos para las visitas y mandando cada pedazo de microbio que daba gusto; además, en el departamento de al lado se mudó un gangster que dicen que es pistolero, y que a veces le viene e arranque de sentirse un titán con la ametralladora y barre todos los vecinos que encuentra en su paso... Otra cosa importante! Si como en casa ahora no tenemos sirvienta, usted dará una ayudadita lavando la ropa, fregando el patio, haciendo la comida, cogiendo goteras encañando la cocina, ordeñando las vacas componiendo las cercas, comprando en la pulpería y otras yerbas...  
Y después de darle estas noticias, le pido por favor, querida mamá política, de que agarre el primer tren que salga y se venga a divertirse con nosotros, que siempre la recordamos con verdadero cariño y satisfacción. Su atento yerno que se puede decir que la adora...

RODRIGO

## GRAFICA TOMADA EN "EL MOLINO"



BONILLA: — A mí, hasta me duele la cabeza pensando y pensando... Si don Mario hace un viaje, quedas tú, pero yo...

PERALTA: —; Caray, Abel, lo que quieres es que yo me vaya para el Restaurant de San Pedro...

# ABARROTADAS LAS TIENDAS DE ESTA CAPITAL DE BUSTOS Y DE CADERAS POSTIZAS

En esta vida hemos visto muchas, pero muchas cosas, y cuando creíamos que ya no podía existir nada que nos emocionara en materia de modas femeninas, hemos quedado aterrados al ver, con estos lindos ojos que algún día se los han de merendar los gusanos, algo inconcebible. En muchas de las principales tiendas de la Avenida Central, venden una ropa interior para damas que no es otra cosa que "nalgas falsas"... ¡Así como suena...!

Ya no se habla sólo de bustos falsos, sino de caderas postizas... Y lo divertido es que se trata de unos neumáticos cubiertos por una riquísima tela y por finísimos encajes; y lo más grande, se inflan al gusto... Triunfa el nalgatorio artificial.

Si una jovencita desea añadirle algo al "traseiro", como dicen en Portugal a esto que nos estamos tocando, infla sólo un poquito; si se trata de una rolliza dama que requiere un buen aumento, pues con soplar a todo pulmón lo tiene.

En consecuencia, la nueva moda femenina nos burla lindamente a los hombres; ya uno no sabe, al ver pasar a una muchacha qué es relleno y qué es chaneullo. Ahora que más de una corre

## Alarma entre los hombres la moda de nalgas falsas.

el riesgo de que algún atrevido use un alfiler y la desinfe en pleno baile. Y lo malo es si la desinfe de un solo lado. De hecho la pobrecita queda con un perfil de judío y con el otro perfil, el gemelo, completamente ñato.

De hoy en adelante bien pueden registrarse hechos como este: el novio y la novia en la sala, y la mamá de lejitos haciendo que no ve. De pronto la niña se pone intensamente pálida; se está desinflando exactamente en la zona que tiene el nombre científico del coccis. La pobrecita no sabe qué hacer. Para colmo de males el ga-

lán nota un ruidito como un discreto escape. Y la niña, haciéndose la indignada grita lo siguiente:

—¡Mamá!, ¿fuiste tú? ¡Eso no se hace habiendo vistas!

Y la pobre vieja para salvar del naufragio el matrimonio tan soñado, no tendrá más remedio que aceptar el delito y decir:

—¡Perdóname hijita!; es que hace rato tomé bicarbonato...

Pero ante la audacia de la moda se impone la seguridad del hombre. Ya será necesario para los novios en visperas de matrimonio, o para

esos odiosos maridos que traicionan a sus mujercitas, pedir la prueba. Ya dijimos antes que está la prueba del alfiler, o queda un tercer camino, llevar la novia a bañarse a ojo de agua, aunque siempre nos pueden echar el rey con un vestido de baño con almohaditas inflamables. ¡No, no! Se impone los cinco sentidos para casarse con una niña de la ciudad; ver, oír, gustar y, los otros dos que no nos acordamos. O bien, amaestrar avispas italianas y lanzarlas al ataque. De otro modo vendrán los dramas: antes de la luna de miel, busto erguido y cade-

ras anchas y retadoras; y después del himeneo, pechos tibia y caderas chatas.

Más de alguna persona podrá tacharnos de periodistas picarescos, pero no, ante lo que está pasando, hay razón para alarmarse. Y no es para menos.

A como van las cosas, recordamos un cuplet que cantaba una artista española haciendo expresivos movimientos con las manos;

"El que se casa, con una de la ciudad, no sabe lo que se va a encontrar. Lará, lanlá... Lará... lanlá..."

"El que se casa con una campesina, si sabe lo que se va a encontrar, lará lanlá... lará... lanlá..."

## DON PEPE Y EL PILON LIBERACIONISTA

Terminantemente ha dicho don Pepe que se opone al regreso de los ex-presidentes al poder



LIBERACION: — Soy tuya. Quisiera que todos supieran que vuelves...

FIGUERES: — ¡De ninguna manera...! Ya lo dije y lo dicho dicho está.

LIBERACION: — ¿Y tú y yo?

FIGUERES: — Sigamos así: de a calladito...

## Consultorio científico

¿Qué debo hacer para librarme de los muchos microbios que contiene el agua de la cañería?

SEÑORA ESCRUPULOSA.

(Para librarse de los microbios que contiene el agua, primero debe hervirla, en seguida filtrarla, y después, beber cerveza).

¿Puede usted decirme por qué el agua al hervir hace tanto ruido?

DAMA CELOSA.

(No es el agua, negrita. Son los microbios que protestan desesperadamente por ser cocidos vivos...)

## EL BOMBAZO...

(Viene de la Primera Página).

SECRETO A VOCES...

Para nadie es un secreto que en los predios de Liberación Nacional el rancho está ardiendo. Unos apoyan a don Chicorlich que cuenta con partido propio, y otros a don Daniel Oduber el cual ya tiene listo su estado mayor: la casi totalidad de la diputación liberacionistas. A los primeros los llaman los derechistas, o conservadores, y a los segundos, los izquierdistas, los renovadores. Y existe un tercer grupo buscando otros rumbos. Se citan candidatos. El doctor Sáenz Herrera no tiene ganas. El doctor Blanco Cervantes tiene poquitas ganas. Y don Rodrigo Facio tiene muchas ganas.

Se trata de una división de forma y no de fondo, pues a la hora de la realidad se unen contra

don Otilio Ulate. Pero...

DON JUAN DEL SEGURO...

Pero algunos liberacionistas asoman el nombre de don Pepe. Con tan buen gallo no sólo se unen todos, sino que se despierta el entusiasmo del partido.

Lo malo es que nadie se atreve a hablarle de esto a don Pepe. Quien vaya a su finca con semejante embajada, ya lo sabe: con el mecate que fabrica el caporal, lo deja amarrado a un palo.

Además, habría que jugarse una reforma constitucional y el tiempo anemía para lograr esta primera legislatura. La segunda sería el año entrante.

Y ya en el pie de las reformas constitucionales vendría la otra: que los ex presidentes no puedan volver. Así de una vez se descartan Calderón Guardia, Ulate y don Pepe.

Estamos, pues, en pelitos de tener un buen jaleo. Lo que nosotros andamos buscando.

## EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

# AVISA

Que tiene para la venta al detalle en sus expendios,

# ARROZ BERLIN

de buena calidad al precio de

₡ 0,50 libra

# ESTO NO LO DIJO DANIEL ODUBER. LO DIJO EL DIPUTADO GARRO



—Don Daniel, cómo ve usted al calderonismo?  
 —Ese es un gato que quiere cazar echado.  
 —¿Y la candidatura del doctor Blanco?  
 —Que seguirá en blanco...  
 —¿Y la de don Rodrigo Facio?  
 —Cosas de Pepe. Quiere hacer de un buen rector un mal candidato...  
 —¿Y la de don Otilio Ulate?  
 —Por ese ya están doblando las campanas...  
 —¿Y la de don Chico Orlich?  
 —Chico es como una casa: no camina.

—¿Cuál sería a su juicio el candidato ideal de Liberación?

—Hay dos. Uno es Pepe, si reformamos la Constitución. El otro me lo reservo y no doy las señas para que no digan que por detrás se parece mucho a mí. En la convención que estamos organizando, le daré punto y raya a ese pelón de Chico. Yo lo quiero mucho, pero como les dije antes, es como esas tías ya mayores, cansadonas, que se deben quedar en la casa. Si salen de noche se resfrían. A los bailes debemos ir los jóvenes. Tenemos que luchar contra la demagogia. ¡Más deporte, menos vicio! ¡Salve a su patria! ¡Vote por Oduber! Votar por los otros candidatos es lo mismo que jugar en la ruleta. Los chances son mínimos. En cambio el que vota por mí es como si compra una buena finca. ¡Y guardenme el secreto...!

—Prometido, don Daniel...

## DON RODRIGO SANCHO SE MUJERES EN MI LA SACO EL DOMINGO VIDA

### DORITA

Dice don Hernán Fonseca Guardia, que don Rodrigo Sancho, viejo amigo nuestro, es un hombre con una suerte loca. Compra una finca de cien mil colones y al día siguiente le ofrece el doble. Va a un baile y las mozas lo vuelven a ver con hambrientas miradas. Llega a un turno y se barre todas las rifas de pollos, almohadones y quesos. En cambio nosotros, ponemos una fábrica de gruperas y nacen las yeguas sin rabo. Pasamos por una acera y nos muerde un perro. Instalamos una tienda de brassieres y las niñas se quedan sin nada aquí arriba. Dejamos por la noche un vaso de leche y le cae una cucaracha. Y si nos buscamos una no-

via nos dicen que tiene que irse para Dinamarca para que la operen, pues ella cree que es del otro lado.

En cambio la suerte se hizo para don Rodrigo, sobre todo para la lotería. No es la primera vez que el amigo se ha sacado un pedacito. Pero ahora se la sacó enterita: tamaños ciento cincuenta mil colones pegó, pero de acalladito. De la noticia nos alegramos mucho, pero lo justo sería que don Rodrigo nos invitara a sus amigos; que nos dé una comida en el Hotel Europa, o dos o un paseo a California; algo; nosotros nos conformaríamos con que al menos nos pague nuestras cuentas. ¡Eso!

Sólo dos veces en mi vida hablé con ella: la noche en que la conocí, y que me pareció encantadora; no era bonita pero parecía cierto atractivo sexual y una prestancia muy poco común.

Un amigo me dijo que Dorita, quien se encontraba en el baile en donde nosotros estábamos, era fácil de llevar a un romance. Bailamos dos piezas. En la primera me le insinué y en la segunda quedó concertada una cita para la noche siguiente.

Con ansiedad la esperé en el lugar convenido, pero, ¡oh desilusión! sentí minutos después: Dorita tenía un olor horrible. Era algo profundamente desagradable; de modo, pues, que todos los ardores de mi juventud y hasta mi amor propio de hombre tuvieron que batirse en retirada.

Nunca más volví a conversar con Dorita y un año después supe que había tenido una hijita y que en el barrio se rumoraba que yo era su padre.

Pasaron los años. No recuerdo cuántos. Sólo sé que Dorita murió y que su hija, que también se llamaba como ella, era una joven muy graciosa. La vi de lejos varias veces y me agradó mucho. Ella podría tener cerca de veinte años y yo cuarenta y cinco, pero ante sus insistentes miradas y sonrisas, volví a sentir en mis entrañas el ardor del tigre en su plenitud.

Una tarde Dorita me llamó por teléfono. Se identificó y me dijo que le urgía hablar conmigo. Puntualmente llegué a mi oficina. Estaba lindísima. Inesperadamente se echó en mis brazos con sorprendente cariño. La abracé. Usaba un perfume delicioso y al sentir el contacto de su cuerpo pensé que estaba hecho el romance. Besé los ojos, las mejillas y el cuerpo de la niña, y cuando iba a avanzar en mi ataque ella se alejó suavemente y con dulzura me dijo algo que me dejó petrificado:

—¡Papá...!

A continuación la niña haciendo pucheros me dijo que había ido en mi busca con el fin de que yo le sirviera de fiador de un préstamo de dos mil colones que le urgían... Y que fundaba su petición por cuanto yo era "su padre..."

Reaccioné. Puse en juego todos mis recursos para cotocar las cosas en su verdadero clima. Le afirmé que yo no era su papá, pero que estaba dispuesto a ayudarla. Le hablé claro. Y ante su solicitud de dinero le asomé mis intenciones de hacerla feliz.

La joven se indignó profundamente. Me miró con rudeza, y mientras se alejaba precipitadamente por el zaguán, me gritó:

—¡Qué vergüenza tener semejante padre! ¡Viejo, sátiro...!

#### ANTOLOGIA APOCRIFA

## ADQUISICION DE LA MUERTE

(A la manera de Pablo Neruda)

Por Roxlo

Con la brocha de un ciprés  
 con jabón de nubes de cementerio  
 con la guadaña de la muerte  
 ante el vidrio de un féretro azogado  
 me afeitó este poema de la muerte olvidada.  
 Mi cerebro está oscuro como un pan negro  
 en una alacena cerrada,  
 como un traje de luto riguroso,  
 como el alma de tinta de un escribano  
 que se arruinó coleccionando tulipanes.  
 Un río de nomeolvides paso quejumbrosamente  
 Y la sequía de la fiebre  
 desbojó todas las amapolas  
 en quinientas mil leguas a la redonda.

Y nadie podrá dormir hasta el fin del mundo.  
 Electricistas amoratados  
 se tienden en las cunetas  
 a cantar la Internacional,  
 y un perro podrido junto a un árbol podrido  
 aulla desesperadamente en el camino olvidado,  
 el camino de asfalto verde que conduce a la muerte.

Hace cien años que agonizan los enfermos  
 que no pueden hallar el camino de la muerte.  
 Se ven pálidos decapitados  
 sentados en los bancos de los paseos públicos,  
 aburridos, como en casa del dentista,  
 hablar del tiempo y la política  
 con la cabeza cortada sobre las rodillas,  
 esperando sin esperanza  
 que se encuentre el camino perdido,  
 el camino dichoso de la muerte.  
 Sobre manifestaciones de agonizantes  
 por estercoleros de luna  
 Bueve la angustia helada  
 con música de Verdi  
 y pasan pisoteando caracoles rosados  
 y cintas de disfraces desteñidos.  
 ¡Oh la nueva autora de la muerte nueva  
 que ha de lucir un día  
 cuando un Einstein despeinado  
 salga de su laboratorio de ebonita  
 gritando:

—¡Eureka, eureka, reencontré la muerte!  
 Antes la habremos presentado los poetas  
 pero nadie entenderá nuestras palabras  
 en la terrible estupidez del coma.  
 ¡Qué alegría de entierros bajo un cielo de peste!  
 ¡Qué carousel de coches fúnebres,  
 engalanados de rojo y de verde!  
 ¡Qué gloriosa demanda de féretros!  
 ¡No alcanzarán, no alcanzarán, Dios mío!  
 Y los muertos pobres correrán en bicicleta  
 para encontrar su sombra bajo los cipreses.  
 Y los muertos pobres tomarán los tranvías,  
 los sucios tranvías de la madrugada,  
 y tiritando en sus precarias mortajas  
 colocarán el boleto doblado en el anillo de boda  
 o leerán los diarios populares  
 que iniciarán campañas estruendosas  
 para que la muerte no sea un privilegio de los ricos.  
 Y la organización del tráfico  
 traerá discusiones póstumas  
 y muchos muertos morirán dos veces  
 en retumbante choques de vehículos.  
 ¡Oh reconquista heroica de la muerte  
 en que los tenderillos inflamados  
 disputarán su sitio a los burgueses  
 en negros panteones entreabiertos!  
 Las fumbas como rosas se abrirán en la aurora  
 y el sagrado perfume de la muerte  
 embriagará a los pájaros heridos.  
 Y los gusanos rehabilitados  
 cantarán como ruiseñores vaquerianos  
 en las ramas del árbol de ceniza.  
 En los mercados verdes como grandes piscinas,  
 en los mercados trágicos del alba  
 venderán calaveras de tomates  
 y esqueletos de gallos de veleta.  
 Y el regalo de bodas de los enamorados  
 será de bellos féretros labrados  
 a la usanza de antiguas bomboneras.  
 Jóvenes mujeres muertas de difteria  
 se extasiarán antes las vidrieras  
 en que los pobres maniqués vivientes  
 exhibirán graciosos modelos de sudarios.  
 Y la muerta más linda, coronada de adelfas,  
 será nombrada reina de la muerte  
 y su retrato se verá en los diarios  
 con una copa olímpica en la mano  
 y una sonrisa cinematográfica.  
 Y los buzones rojos reventarán de esquelas enlutadas...  
 ¡Oh, maravillosa aurora de la muerte  
 en que rondas de niños cadáveres  
 de cera y de estearina bailarían sobre el césped  
 jugoso de los nuevos cementerios!  
 ¡Alegría de la muerte, locura de la muerte!  
 Orajas de venenos verdes y azules,  
 brindis de borrachos con amarillos tubos  
 de virus inapelables.  
 ¡Oh trino de gusanos soñadores  
 tras los ojos de vidrio de los pueblos ciegos!  
 El aire estará denso de espíritus en vuelo  
 y mansas madreseñas arramarán olvidó.  
 Damas caritativas realizarán kermeses  
 a beneficio de los pobres vivos,  
 que no pudieron entrar en la muerte  
 y se ahogaron por siempre  
 detrás de las vidrieras azules de sus venas  
 bajo el río impetuoso de su sangre caliente,  
 presos en la red tirante de sus músculos sanos  
 y olvidados por Dios endurecido  
 en la angustia desierta de la vida  
 frente al desnudo andamio de las cosas.

SIN INTERMEDIARIOS

POR MOTIVO DE VIAJE VENDO

AUTOMOVIL PLYMOUTH 1948

en perfectas condiciones precio \$ 2.500.00,

GUILLERMO VILLEGAS H.  
 teléfonos 1011 o 1014

# ESTO NO LO DIJO VILLALOBOS ARCE. LO DIJO FONSECA GUARDIA



—¿Qué impresiones traé de México, señor Villalobos Arce?  
—Magníficas, el doctor está muy optimista y Paco también. Entraremos en la lucha a ganar.  
—¿Qué dice de la candidatura de don Otilio Ulate?  
—Que me quito el sombrero...  
—¿Qué dice?  
—Que siempre me descubro al paso de un entierro.  
—¿Y qué le parece el liberacionismo?  
—Esa, esa una merienda de negros. Ya esa pesadilla pasó a la historia. El calderonismo es el único partido que trabaja de a callado, seguro de lo que está haciendo. Es el único grupo genuinamente criollo. Ulate es de origen francés, Orlich es che-

coeslovaco y Oduber es griego.  
—¿Irá el doctor Calderón Guardia a la lucha?  
—El doctor y nosotros lucharemos contra el figuerismo y contra el ultatismo sin darles cuartel. Prueba de que nos tienen respeto es que nos toman en cuenta. Cuando por un pueblo pasa una carreta, como la ulatista o la figuerista, los perilleros que se asolean en las aceras, si guen durmiendo. Pero cuando pasa un Cadillac como el calderonismo, todos le ladran.  
—Si a las elecciones van cuatrocientos mil votantes, ¿cómo cree usted que quedarán distribuidos?  
—Calculo lo siguiente: doscientos mil calderonistas; cincuenta mil neutrales, cincuenta mil que les anularemos a los contrarios; cuarenta mil ulatistas, treinta mil orlichistas, ochenta rossistas, y el resto quedará entre votos ausentes, manchados y desconocidos.  
Hasta allí el señor Villalobos Arce.

## LOS QUE SUBEN CON PALANCA

(Por Jack de Ripper)

—¿Saben ustedes que es la palanca?  
—¡Ah! Eso es una cosa seria, señores. La palanca persigue a todos los destinos públicos sin distinción, estén o no ocupados, y se ceba con increíble virulencia en las rentas del Estado. No se conoce ningún remedio contra esta plaga y la ciencia ha declarado francamente su derrota.

Hubo un tiempo —ya remoto—, amigos míos, en que no faltaban algunos empleos vacantes. Ya no los hay ni en sueños y sólo algunos ancianos que viven todavía recuerdan haber oído contar a sus abuelos que, cuando eran niños, se presentaban con frecuencia preciosos casos de destinos desocupados al alcance de cualquier ciudadano hábil; hoy la palanca o ha invadido todo y vela delante de cada empleo como un gato en acecho.

Me contaba un campesino amigo mío, que en su recinto se había desarrollado de una manera escandalosa el robo de ganado, y para ponderar la osadía de los cuatrerros, decíame:  
—Piense en una vaca.  
—¿Cómo?  
—Fíjese su pensamiento en una vaca de Carrizal.  
—Bueno, ya está.  
—Ya no está, señor, porque se la robaron los cuatrerros.  
—Hombre, ¿del pensamiento se la han podido robar?  
—Sí, señor, del pensamiento. Así andan los tiempos.

Esta rústica hipérbolo viene a mi memoria al tratar de la palanca.  
—Piense usted, caro lector, en un destino vacante. ¿Pensó? Pues bien, ya lo palanquearon! ¡Así andan los tiempos!  
El insigne Arquímedes creyó decir mucho cuando dijo:  
"Déseme un punto de apoyo y levantaré al mundo con mi palanca".  
Si hubiera visto Arquímedes las palancas que por acá se usan,

se habría quedado asombrado. Aquí le hubieran enseñado a palanquear en firme, no sólo para levantar el mundo, sino a todo el sistema planetario caso de que a éste se le asignara algún sueldo en el presupuesto.  
La palanca es cruel.  
Cierta día se presentó un cesante en la Gobernación, con el rostro radiante de alegría.  
—Señor: ¡soy feliz!  
—¿Qué pasa?  
—Acaba de ser aplastado por un carro un respetable funcionario público.  
—¿Qué desgracia!  
—Y vengo para que me tengan presente en la vacante.  
—¿Pero no ha muerto la víctima del accidente?  
Los médicos desesperan por salvarlo y parece que le quedan pocos minutos de vida. Esta noche con el favor de Dios, lanzará el último suspiro. Ya se puede decir que no existe: su plaza está vacante. Así es que yo me dije: no hay que perder tiempo: ya que la muerte me ha favorecido por medio de este desastre, hay que moverse. El golpe mortal ha sido en el parietal derecho.

—No, en el izquierdo.  
—¿Cómo lo sabe?  
—Aquí estuvo ya otro a solicitar la plaza.  
Pero... pero... pero... ¡si acaba de ocurrir el accidente!  
—Pues ya otro vino y trajo la fotografía del siniestro, el diagnóstico de los médicos, la declaración de los testigos y una copia de la invitación fúnebre que se está imprimiendo.  
—¡Ah caramba!

La palanca no descansa y ocupa todos los espacios; corre en los trenes, se mete en la valija de los correos, vibra en el aire como las ondas hertzianas y hasta se anuncia en la región de los espíritus por medio de la telepatía.  
Cuéntase que un empleado público resolvió a solas presentar su dimisión, sin decir a nadie una palabra. Apenas hubo formado el propósito, tocaron a la puerta.  
—¿Quién va?  
—Yo señor, exclamó un ciudadano deshecho en cortesías! acabo de saber que usted va a renunciar...  
—Es imposible! ¿y quién se lo ha dicho a usted, porque sólo la sabemos mi almohada y yo?  
—Porque así se dice y yo me dije: voy a ver si tengo el honor de ser recomendado.  
—¿Pero quién lo dice?  
—La gente, ¡cómo todo se sabe!

—¿Cáspita!, exclama el solicitado. ¡Esto es diabólico!  
Y con disimulo echa una mirada inquieta debajo de la cama, creyendo ver acurrucado algún duende de largas orejas y de ojos burlones.  
El caso le preocupa todo el día y no acierta a darle una explicación razonable, en tanto que el visitante se encuentra más tarde con un amigo de confianza y le hace la siguiente confidencia:  
—¡Estoy ensayando un recurso original para ver si tropiezo con una colocación!  
—¿Y qué es ello?  
—El tanteo.  
—No entiendo.  
—Se me ha ocurrido la ingeniosa idea de presentarme a los

empleados públicos y manifestarles discretamente que si van a renunciar al puesto, que si no tienen inconveniente en recomendarme...  
—¿Y qué buscas con eso?  
—Descubrir sus intenciones. En trescientos puede haber uno que tenga hecha su resolución y la revele por medio del tanteo.  
—¿Será muy difícil?  
—Sencilísimo... Esta mañana, descubrí a uno que piensa presentar su dimisión. Fui y le dije que siendo cosa hecha su renuncia...  
—¿Y él que dijo?  
—Se quedó asombrado, y aunque me confesó que tal era su intento, no podía comprender como había trascendido.  
—Ya lo creo.  
—Yo me moría de risa por dentro, afectando exteriormente el aire más candoroso del mundo, mientras él dirigía vagas miradas en contorno.  
—Conozco el caso.  
—¿Cómo así?  
—Yo fui casualmente a la misma parte y supe la historia, sin poder explicármela. Pero tomé nota de la resolución, salí corriendo, toqué todos resortes para conseguirla y...  
—¿La obtuviste? ¡Dame do una vez una puñalada!  
—No la obtuve, por desgracia ya estaba comprometida.  
—¿A quién?  
—A otra que me vió correr las diligencias, olió la cosa y se adelantó con otra palanca más larga.  
—¿Diablo! ya no hay arbitrio que valga...  
Estos casos son numerosos. Cartas, telegramas, tarjetas, se cruzan por los cuatro puntos cardinales llevando el microbio de la palanca.  
Contra la peste bubónica queda el consuelo de matar ratas; contra la fiebre amarilla queda el recurso de matar mosquitos, pero contra la palanca no vale ninguna profilaxis.  
Y esto es lo que arruina al país.

Si todos los que andan con la palanca en la mano consiguieran su objeto, la administración pública se parecería a un racimo de bananos, cuyo tronco sería el presupuesto.  
Ahora mismo, con motivo de la organización del Servicio Civil, se está formando un foco tremendo.  
¡Hay que moverse, exclaman todos. Con tiempo, con tiempo, para que otros no se adelanten...!  
Hay individuos que después de un día de ruda tarea palanqueadora caen desmayados al llegar a su casa.  
—¡Se muere!, gritan los vecinos.  
—No es nada, responde la señora. Esto pasa todos los días. El pobre está palanqueando.  
Hasta el sexo débil toma parte en los trajines, y hay algunas que al sentirse madres exclaman con ternura, pensando en el futuro de su vientre!  
—¡Dios mío, cómo se pudiera palanquear algo para el que va a nacer...!

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

Por eso los niños, cuando vienen al mundo, traen ya una idea nata de la palanca, y a medida que crecen se vuelven unos palanqueadores aguerridos, mientras que el país mira con angustiados ojos este terrible achaque nacional.

### HUMOR ITALIANO.—

## EL AMIGO CONOCIDO

Hoy me he convencido una vez más de que los amigos que te dicen, en cualquier sitio donde vayas con ellos: "Déjame hacer a

mí, aquí me conocen", representan uno de los peligros más terribles de la Humanidad.

Hoy mismo me encontraba en el centro y se me ha antojado almorzar en un restaurante muy conocido y muy concurrido por literatos y artistas. Mi amigo Pepe, que iba conmigo, ha aprobado mi idea y me ha acompañado. Nos hemos sentado en una mesa del comedor, y yo me he tragado una notable cantidad de manjares, mientras mi amigo Pepe, que había almorzado ya, estaba mirándome. Por fin he pedido la cuenta y, en cuanto me ha sido entregada la nota, he sacado la cartera para pagar.  
Entonces mi amigo Pepe ha intervenido y ha declarado en voz alta que diecinueve liras con cincuenta céntimos representan una cantidad excesiva. Ha dicho, además, que, como en ese local le conocían, corría a cargo suyo el arreglarlo todo: luego ha llamado al camarero y le ha explicado que yo era un artista y tenía por lo tanto derecho a un tratamiento especial.

El camarero ha consultado con el jefe, el cual ha afirmado que no podía decidir nada.

### Definiciones

- CABELLO: Columpio de plojo
- RENCOR: Motor de odios
- GRANO: barro mayor de edad
- COSQUILLA: "Suiche" de la risa.
- VIEJECITO: Río de Experiencia.
- PERMANENTE: Terremoto en el mundo de los piojos
- MARIPOSA: Helicóptero de hormiga
- TEJA: Cama de gato
- ZAPATO: Ametralladora de cucarachas
- PEÑA: Sofá en el desierto
- AGUACERO: Sonrisa de chofer
- EXPLANADA: Cráneo de cerro

### Duelo

- Estuve en el entierro de Fulano.
- Había mucha gente?
- Gente, sí. Pero muy poco entusiasmo.

## FERROCARRIL ELECTRICO AL PACIFICO

### VENTA DE ARENA

A efecto de brindar un mejor servicio, a partir del 16 de setiembre no se venderá arena consignada al apartadero de La Sabana. Su venta se atenderá de la existencia del patio de San José, en las cantidades que se soliciten.

Informes: Teléfono 2162 con señor JUAN MARIA PEÑA GONZALEZ.

**¡COMIENZE A REIR DESDE HOY!** Doris Day - Jack Lemon, en:  
**LA VIUDITA INDOMABLE PALACE - IDEAL CALIFORNIA**

**EL MINISTRO BOMBETA ESTUVO EN LA FRONTERA DE PANAMA Y BAILO EL TAMBORITO**

En nuestra edición anterior dimos el grito de alarma de los miembros de las Juntas de Educación, de los Directores y maestros, y de los vecinos en general de los distintos cantones adonde llega el "Ministro Bombeta" con el pretexto de conocer los problemas escolares. Y esto por cuanto tienen que prepararle un sustancioso almuerzo y festejarlo de lo lindo.

"Bombeta", que es bueno para el diente, da el aviso con tiempo a fin de que en los pueblos se alisten; y ya se sabe que no se hace rogar si le regalan algunos recuerdos como pollos, carra-cos, conejos, algún chanchito, y a veces hasta uno o dos quintales de frijoles.

Pero la última noticia que tenemos es gorda. A "Bombeta", por no saber nada de los integrantes de la ANDE, y para olvidar por completo los problemas de su Ministerio, le ha dado la ventolera por recorrer el país de un extremo a otro. Es el Ministro taxi, es feliz recorriendo valles y colinas, escalando cerros, saltando precipicios, cruzando ríos, metiéndose en las cuevas contemplando cataratas y mirando en lontananza los altos picachos de nuestras montañas. ¡Olé!

"Bombeta" no necesita llevar comida ni cobija. Llega a cualquier pueblo, se identifica y ya

**Trajo una lista de punteos para don Mario y para todos los Ministros.**

está: ¡comilona segura! Mientras tanto las maestras se ven en apuros para buscarle una buena cama. Más de una vez una pobre Directora ha tenido que dormir en el suelo para cederle su cam-po. Y más de una vez también las maestras se han visto obligadas a lavarle sus trapitos. De este modo los vientos de San Rafael han mirado sus camisetas tendidas en una cerca. Las brisas de Cot han contemplado sus pantaloncitos columpiándose rítmicamente. Y los soles de Tarrazú se han posado en mocasines, calzoncillos, medias y camisones ministeriales.

*La sutil íntima ropa pudorosa y recatada, piensa temblando en la hora de la indiscreta alborada...*

"Bombeta" pasa la gran vida.

Estuvo en la frontera Sur entrando por el Paso de Canoas. En los pueblos reunía a las gentes para recoger recados para don Mario y para sus Ministros. Esto es, para complicar más las tareas del gobierno. Y los vecinos, claro está, pedían escuelas, puentes, caminos y medicinas. Y "Bombeta" les ofreció de todo: cinco bibliotecas quince escuelas, tres li-

ceos, ocho hospitales, un estadio olímpico, un ateneo, un centro universitario una casa-cuna y hasta una plaza de toros.

Avisado el Ministro de Educación de Panamá don Federico Velázquez, de que "Bombeta" llegaba a la frontera, no tuvo más remedio que irlo a recibir. Nuestro hombre estaba feliz. No se cambiaba pero ni por don Mario Echandi. Los vecinos le obsequiaron una gran comilona panameña: puerco frito, arroz con guandú, carimañolas, chicheme, san-cocho de gallina y bollo chango.

Se organizó un baile. "Bombeta" se vistió de "montuno" y al son del tamborito "Adiós florecita blanca" bailó con una panameña enana. Y cuando el ritmo estaba en candela se le oyó cantar lleno de entusiasmo:

*Yo quisiera ser sabanero pero no de la sabana, yo quisiera ser sabanero de la orilla de tu cama.*

Los panameños pidieron otra "copla" y "Bombeta" con voz de barltono con tendencias a bajo, se rajó de lo lindo:

*Tengo una pulga*

*dentro de la camisa que salta, corre y que se desliza. Yo les suplico que vuelvan la cara pues no quisiera que me fuesen a ver nada.*

El "Ministro Bombeta" estuvo muy contento y hasta cantó aque-llo de

*Panameño, panameño, panameño vida mía... Yo quiero que tu me lleves, al tambor de la alegría...*

"Bombeta" cansó a la maestra

enana y ya iba a buscar repuesta cuando alguien gritó: ¡Bombeta! ¡Bombeta!...

Y él se puso pálido, acordándose del parecido que tiene esa palabra con otra que él no pueda oír nunca. Y se terminó la fiesta.

El Ministro regresó a la capital trayéndole a don Mario y a sus ministros la lista de todo lo que le pidieron y de todo lo que él ofreció:

El Ministro Borbón, que se viva preocupado nivelando presupuestos y viendo cómo se sale avante, al saber todo lo que pide "Bombeta", tendrá, a no dudarlo, que exclamar:

—Díganle a ese muchachito que se vaya para la Isla del Coco, y que cuando encuentre el tesoro de los piratas, hablemos...

**Corresponsal de España.—**

**LAS OSAS MAYOR Y MENOR**

(Luis de Orteyza)

Bien sabido es que hay dos osas en el cielo, pues constituyen las constelaciones más populares a caso, siempre fijas sobre nuestro hemisferio y perfectamente observables a simple vista, por lo que se las conoce, si no con todos sus pelos y señales, que la distancia ya no permite distinguir, con todas las siete estrellas delineadoras de sus respectivos contornos, al guna tan apremiada como la Polar, este astro, benéfico conductor.

**QUE A LOS MINEROS GUIA**  
Pero lo que no se sabe tan bien es el motivo porque están en el cielo ambas osas. Y así hasta se considera absurdo que allá están puesto, que en realidad, más propia es su condición de plantigrados trepadores para habitar los abruptos montes terenos que las tersas llanuras celestes. No hay tal absurdo, sin embargo. En cuanto os relate la historia de Calixto lo comprenderéis todo, como al final de las comedias de enredo.

Calixto, a pesar de lo masculino de su nombre, pertenecía al género femenino, y era una de las ninfas favoritas de la casta Diana, por lo que estaba en la obligación de resistirse a las amorosas sugerencias. Ahora que una cosa es estar en esa obligación y otra cumplirla —para probarlo podría aducir muchos ejemplos, que omito porque no resultan ejemplares—, y la cosa, la lamentable cosa que a Calixto sucedió fue que no guardó su voto de castidad.

Júpiter, el tonante, el todopoderoso, el soberano dios de los dioses, se prendó de ella, y ella, la pobrecilla, ¿qué iba a hacer sino lo que hizo?... ¡Y lo hizo! Arcas se llamó siendo, por más señas, el célebre agricultor, aprovechado discípulo de Triptolemo, que pobló la Arcadia. Pero, ¡ay!, nunca lo hubiera, mejor dicho, le hubieran hecho. Grandes persecuciones hubo de ocasionar a Calixto la confección referida.

Como en tales casos quien esté sin pecado ha de tirar la primera piedra, Diana, la casta diosa, se encargó de comenzar la lapidación de su ninfa, expulsándola ignomi-

niosamente del coro de vírgenes a que pertenecía, y en el que los llantos del recién nacido Arcas de safinaban de estrepitosa manera.

Y el resto del apedreamiento estuvo a cargo de Juno, en clase más ofendida. La esposa de Júpiter no era de las resignadas, ni mucho menos, y con Calixto bien lo probó. Agarró a la infeliz, y de ninfa la convirtió en horrible y fiera osa. Además, al hijo le troncó en azeño. Y soltó a la pareja por las montañas para que viviesen como poer se puede vivir que es haciendo el oso.

Júpiter, entonces, a fin de evitar que su amada y su hijo pudieran ser cazados, y sirviesen de diversión a pilluelos y patanes, baliando al son de la pandereta, con sendas argollas pasadas por los respectivos morros, según la triste condición de los animales de esa especie, les dio plaza de constelaciones y en el cielo les situó. Mas ni aún allá estuvieron a cubierto de la cólera de la reina del Olimpo, quien mandó a Neptuno no les permitiese nunca reposar en el seno de las aguas, que es donde descansan los astros, y de ahí

**POR QUE ESTAN LAS DOS OSAS DE BAÑARSE EN EL MAR SIEMPRE MEDROSAS** como dice Fray Luis de León, significando que desde nuestro hemisferio nunca se las ve trasponer el horizonte.

Con esta lección poético-atrónomica que acabo de daros, pudiera concluir el presente capítulo. Ya queda explicado el motivo de que estén en el cielo las osas mayor y menor, amantes fruto de amor, respectivamente, de la delidad suprema. Pero no quiero terminar sin insistir en algo que con viene tener muy presente.

Es con respecto a la osa menor y respecto a su sexo. Fue Arcas, un caballero con toda la barba. ¡Comprendéis... Vamos, que hay que decir, parodiando el couplet de La Vuelta al mundo:

**NO ES OSA, QUE ES OSO, FIJESE USTED BIEN.**

**LOS CALDERONISTAS SE ESTAN MOVIENDO**

Los calderonistas están muy activos. Los capitanes del equipo, Villalobos Arce, Palau y Fonseca Guardia trabajan día y noche inscribiendo partidarios.



**FONSECA GUARDIA:** — Fernando hay quemoverse más...  
**FERNANDO PALAU:** — Se hace lo que se puede... Recuerden que acabo de cumplir 63...  
**ELLA:** — Para su edad, no está mal...